

España pierde población al reducirse la cifra de extranjeros

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
Por tercer año consecutivo, el número de residentes en España ha descendido. A 1 de enero de 2015 se contabilizaron 146.959 habitantes menos que el año anterior: en España viven 46.624.382 millones

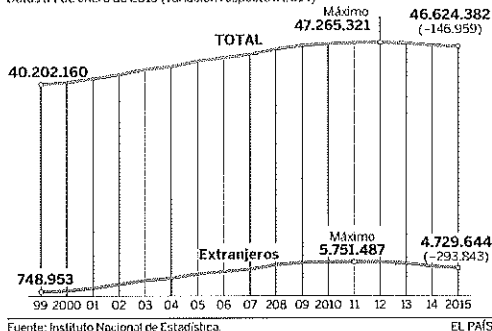
de personas, según los datos del último padrón continuo publicados ayer por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Eso quiere decir que se perdieron 402 habitantes cada día en 2014, debido a la importante caída del número de extranjeros.

El descenso del número de extranjeros en casi 300.000 personas es el factor que explica que España pierda población. Es el cuarto año consecutivo que bajan los extranjeros, que representan el 10,14% de la población. Tras esta reducción están la marcha de inmigrantes a su país de origen o a otros y, sobre todo, las nacionalizaciones, que también han ayudado a que el número de españoles inscritos en el padrón avance un 0,35% (146.884 españoles más). Los datos provisionales del INE facilitados el pasado junio señalaban que 205.870 personas adquirieron la nacionalidad española en 2014.

En España viven 4,7 millones de extranjeros. Casi 2,6 millones de ellos son de fuera de la Unión Europea —377.000 menos— y 2,1 de la UE —82.000 más—. Rumanos y marroquíes son las principales nacionalidades de los extranjeros residentes en España: uno de cada cuatro inmigrantes procede de estos países. Ello ha contribuido a rejuvenecer la población, dado que más de la mitad de ellos tienen menos de 40 años, lo contrario de lo que sucede con los provenientes de Reino Unido, Alemania o Francia. Mientras una primera estimación del INE apuntaba a que esta línea roja demográfica se rebasaría en 2017, una proyección realizada solo unos meses después la corregía adelantando el momento hasta el pasado 2015.

La población española

Datos a 1 de enero de 2015 (variación respecto a 2014)



Aumentan los centenarios

El envejecimiento de la población española, impulsado por una esperanza de vida en España que se ha situado ya por encima de 83 años, solo inferior a la de Japón, se ha traducido en un aumento del número de personas con 100 o más años. 14.487 personas habían rebasado esta barrera a comienzos de 2015, un 10% más. La gran mayoría de personas que superaron el centenar de años son mujeres (80%).

El año ha acabado y a la espera de datos definitivos, en el primer semestre un corazón dejó de latir en España cada 69 segundos mientras un niño nació cada 86 segundos. Ello se ha traducido en 19.268 fallecimientos más que nacimientos, en línea con las predicciones de los expertos, que anuncian el comienzo de una nueva era de más lápidas y menos cunas: el INE espera que España pierda más de un millón de habitantes en los próximos 15 años y que en 2063 los fallecidos superen a los nacidos en 330.423 personas. Al acabar ese año, casi cuatro de cada 10 habitantes tendrá más de 65 años y la población española será de 40,9 millones, casi seis millones menos

que en la actualidad, el equivalente a perder la población de Madrid, Barcelona y Valencia juntas.

"El número de fallecidos no dejará de aumentar. Las generaciones que llegan a edades muy avanzadas son cada vez más amplias y las que llegan a edad reproductiva menos numerosas. De ellas nacerán menos hijos a no ser que aumente su fecundidad para compensar que son menos, algo altamente improbable", explica Pau Miret, investigador del Centro de Estudios Demográficos de Barcelona.

Envejecimiento

Más allá del descenso de la población, el principal reto es el envejecimiento. La edad media de la población no deja de subir debido a varios factores: los españoles abandonan el hogar familiar más tarde que el resto de europeos, a los 28,9 años de media, lo que contribuye a retrasar la formación de una familia. Las madres dan a luz su primer hijo a los 31,8 años y la fecundidad es de 1,32 hijos por mujer, inferior a la media europea y muy lejos de la tasa de reemplazo generacional, fijada en 2,1 hijos.

"La tasa de dependencia —la proporción de personas mayores de 65 años respecto a las de entre 20 y 65 años— sufrirá una subida persistente por la caída de los nacimientos. Eso complicará la sostenibilidad del sistema de pensiones incluso si se reduce el paro. Todo quedará en manos de una hipotética mejora de la productividad", sostiene José García Montalvo, catedrático de Economía en la Universidad Pompeu Fabra. El economista advierte de otras posibles consecuencias: la caída de la demanda de primera vivienda o que los políticos centren sus propuestas en el amplio grupo de votantes de avanzada edad en detrimento de los jóvenes.

Un bebé que solo tomó leche de almendra enfermó de escorbuto

EL PAÍS. Valencia

Un grupo de investigadores del Hospital La Fe de Valencia advierte en un artículo que publica la revista *Pediatrics* de que las bebidas de origen vegetal no deben usarse para reemplazar el consumo de leche materna o de fórmula en los bebés. Este equipo detectó un caso de escorbuto en un lactante que fue alimentado solo con leche y harina de almendras durante unos meses en su primer año de vida.

El menor tuvo problemas óseos y de crecimiento a los 11 meses tras sufrir escorbuto, una enfermedad causada por falta de vitamina C en la dieta. El bebé, según Isidro Vitoria, autor del artículo, se alimentó con leche de fórmula infantil hasta los dos meses y medio y fue vacunado de acuerdo al calendario oficial. Sin embargo, a raíz de una dermatitis, un médico recomendó a sus padres alimentarlo con un preparado líquido de leche y harina de almendra, polvo de sésamo, muela de arroz integral, mijo y diferentes probióticos autorizados en España.

Una analítica reveló a sus seis meses de vida —padecía molestias óseas— niveles atípicos de zinc, vitamina C y D y una pérdida de masa ósea. La fórmula con leche de almendra se interrumpió y fue cambiada por otra de lácteos, cereales, carne, frutas y verduras, y se le administraron al bebé suplementos de vitamina C y D. Dos meses después, comenzó a caminar.

Madrid revisa el suicidio de un escolar por un posible acoso

"Yo no aguento ir al colegio y no hay otra manera de no ir", dejó escrito a sus padres

P. ÁLVAREZ, Madrid
Diego dejó escrita una carta antes de suicidarse tirándose por la ventana de su casa el pasado 14 de octubre. En ella, este niño madrileño de 11 años se despedía de sus padres diciendo: "Nunca os olvidaré". Además, dedicaba unas palabras a su abuelo, a su tío y a su hermanastra, y dejaba la siguiente frase: "Os digo esto porque yo no aguento ir al colegio y no hay otra manera para no ir". Los padres, Carmen González y Manuel González, de 52 y 57 años, se aferran a esa carta para pedir que se reabra el caso de su hijo, alumno de un centro concertado religioso madrileño. El juzgado de Instrucción 1

de Leganés (Madrid) archivó la causa en diciembre "al no poder determinarse que hubiera habido intermediación de terceros en la muerte del pequeño", según fuentes judiciales. Los padres presentaron un recurso para reabrir el caso, que la jueza recibió el lunes y que está en tramitación, según las citadas fuentes.

La inspección educativa de la Consejería madrileña de Educación también abrió una investigación tras la muerte en la que descartó el acoso escolar, aunque ahora revisan de nuevo el caso después de que los padres hicieran pública la carta, que adelantó ayer el diario *El Mun-*



Carmen González y Manuel González, ayer en su domicilio. / CARLOS ROSILLO

do. Durante esa primera inspección, no se contactó con la familia. Según un portavoz de Educación, no se hizo porque su actuación "se circunscribe dentro del ámbito escolar si no hay una denuncia de los padres". Tras la publicación del testimonio del niño, la propia presidenta regional, Cristina Cifuentes, les recibió

el lunes y Educación no descartó volver a investigar.

Carmen y Manuel González no tenían constancia de que su hijo sufría acoso. Ella recordaba ayer que Diego vivió meses muy angustiado, que les decía que no quería volver al colegio y que, el día antes de morir, "salí muy pálido del centro". "No con-

seguí sacarle nada", lamenta la mujer. Diego era un niño "inteligente, muy especial y muy tierno", define su madre. Con la carta, empezaron las sospechas. El abogado de la familia, Robinson Guerrero, asegura que "una quincena de padres" del colegio se han puesto en contacto con ellos para contarles "otros casos". "En un asunto tan grave como un suicidio de un menor la investigación debe llegar hasta el final", pide el letrado. "Queremos que salga la verdad", añade el padre.

Mariano Cano es uno de los padres mercedarios que dirigen el colegio Nuestra Señora de Los Angeles, en el barrio obrero de Villaverde, que este año cumple su 50º aniversario y tiene un millar de alumnos. "Estamos impactados y estremecidos. No hemos detectado ni el más leve indicio de acoso ni había ningún problema con este chico. Desde el principio, estuvimos en contacto con la familia y colaboramos con la investigación policial y con la Consejería de Educación", añade. Según Cano, no han recibido denuncias de más familias, pero añade que el caso "ha despertado la psicosis" de otros progenitores.